



Director Propietario: B. Vizcay León

Revista bimestral de Artes Gráficas

IMPORTANTE

Inspirados en el deseo de corresponder a la cooperación que nos prestan nuestros lectores, en el número proximo 1.º del tercer año de nuestra publicación, confeccionaremos una nueva portada del acreditado artista Don José M.^a Gausachs. Al propio tiempo y en el resto de la revista introduciremos varias reformas de índole técnico y artístico.

Habiendo sido testigo distintas veces de conversaciones y hechos llevados acabo acerca de si los trabajos tienen o dejan de tener seriedad, es por lo que me ocupo en estas columnas de este asunto de tanta importancia, aunque no lo parezca

Seriedad de los impresos

a primera vista. § A decir verdad, fuera de la descripción que por sí tienen los trabajos especiales, como esquelas y recordatorios de defunción, en los que no se admiten más colores que el negro, oro y plata, en los demás, imprímense con los colores que se quiera, siempre resultia serio; esto es, ajustándose a un criterio estético. § Por una parte, he visto con desagrado quitarle la seriedad a un trabajo, por el mero hecho de ser impreso en tinta roja (aparte de que no soy partidario de dicho color), he de hacer observar que no deja de tener seriedad; por otra parte, discútese también el empleo de la viñeta, *discurriendo* que tampoco hace serio, y conste que siendo como soy tan contrario a ella (por cuestión de gusto), no dejo de tener que reconocer la hermosura de sus impresos, siempre

que no se abuse de ellas (aparte que mantienen su seriedad). Dedúcese, pues, de estas manifestaciones que los trabajos con relación a la seriedad, es cuestión de gustos. § Y precisa hacer presentes estas aclaraciones para deshacer la opinión de los consumidores, discutiendo asuntos que sólo son de la incumbencia de los profesionales.

Con estas opiniones no me he propuesto hacer ninguna innovación, y si observar el fenómeno de varios trabajos que han sufrido opiniones diferentes, y es por lo que me induce a ocuparme del asunto.

Y como mi propósito no es el de molestar a nadie, y sólo si el de puntualizar hechos que no dicen nada en favor de nuestras Artes, hago punto final, no sin antes hacer presente mi opinión de ser entusiasta defensor de los trabajos confeccionados por los filetes negros (oro de la imprenta) de a punto, que con el simple diseño de viñeta bien escogida, podremos sin esforzarnos mucho, matizar un trabajo, y esto demuestra mi imparcialidad. § B. VIZCAY.



Trátese lo que se trate, encuéntrase donde sea, parece que el individuo sienta necesidad de encontrar mejor lo ajeno en detrimento de lo propio. Extraña anomalía, indefinible expresión del humano carácter, pero, exacta rea-

lidad. § Y si ello acontece en lo más trivial, si constituye norma hasta en ínfimas peque-

ñeces de la vida, ¿qué no sucederá tratándose de corporaciones, de colectividades, de un pueblo a otro pueblo? ¿Qué no sucederá, repetimos, cuando aquella propensión hállese reflejada ante el espejismo de la distancia? Absurdo evidente: hecho tan-

gible. § Absurdo, porque es lógica de naturaleza que cada nación, cada ciudad, cada pueblo, tengan bueno y malo; que todos y cada uno de sus efectos y defectos, vengan creados al impulso de las necesidades que responden al ambiente peculiar en el que desenvuélvense los individuos.

Esto no obstante, el absurdo se ha hecho carne en nosotros, y en ciencia, en arte, en política, en la total manifestación de las actividades humanas, el resplandor de lo ajeno obscurece casi siempre el brillo muchas veces refulgente de lo propio.

Así, por ejemplo, los gráficos que actuamos en las regiones americanas, nos entusiasmos con la «impecabilidad» de la producción europea, descubriéndonos con respeto ante trabajos elaborados entre nosotros mismos, pero a los que la propensión natural ha puesto el correspondiente «sello» italiano, inglés, alemán, francés...

§ Olvidamos que el estilo, la escuela, en el Arte, no se trasplanta y arraiga como una flor; olvidamos, que aún lo importado, cambia radicalmente, transfórmase en múltiples variantes, al adaptarse a las modalidades típicas y diferenciales de raza y de región, las que por sí mismas, absorben cual la abeja, el cáliz de la ajena flor artística, para determinar un estilo que más tarde se convertirá indefectiblemente, en una

nueva y propia escuela. § Hemos hablado de estilo y de escuela; permítasenos señalar, no sea más que someramente, lo que entendemos por el uno y por la otra. § No falta quien define la palabra «escuela» con relación a las Artes Gráficas, basándola en la buena justificación y limpieza del molde, en el dar comienzo al trabajo en consonancia a principios técnicos determinados: nada más

erróneo. § El ejercicio de nuestra profesión,

envuelve cierta homogeneidad de fases, cada una de las cuales necesita una especial preparación de parte del ejercitante; fases, que para sintetizarlas, las definiremos en tres únicas expresiones: una, el

aspecto técnico, acción trabajo; otra, el conjunto de conocimientos generales indispensables; finalmente, la más importante, la

que emana de la fuerza espiritual del individuo, que no se enseña porque es cualidad nativa, peculiar de

su poseedor: la vena artística. § Lo último, es inútil que se pretenda buscarlo en la brillantez de una enseñanza profesional. Hay que tener presente hasta donde puede llegar esta, y lo que buenamente puede dar de sí, desvirtuando la ligereza de los que la presentan como eficaz panacea para la procreación de futuros artistas. § Por medio

de la Escuela Profesional, hallaremos el camino abierto para llegar a la formación de excelentes operarios gráficos; pero aparte la enseñanza esencialmente técnica, debe tenderse a procurarles conocimientos generales. § No haciéndolo así,

aun cuando el operador fuese un buen técnico, empezando y acabando un molde a la perfección, encontraría un obstáculo insalvable en las mil dificultades que en diversos aspectos —ajenos por completo a la técnica manual— surgen a cada paso. Todo esto, puede darlo de sí una enseñanza profesional; incluso, gracias a ella, puede prepararse el gusto artístico de los alumnos; pero, hacer artistas?

Ah! el artista, nace, no se hace. § Así, pues, la escuela no es el técnico quien la crea, sino el artista. Ella arranca del carácter especial que constituye el estilo del creador. Al seguir el técnico sus huellas, lo vulgariza. Vulgarizado el estilo nace la escuela, discípulos de la cual, son los imitadores.

los técnicos. § Hemos podido observar, que en el medio actual en que desenvuélvese el Arte Gráfico, encuéntrase en franca oposición, las más de las veces, el profesional técnico y el artista. Es lógico: por ley de naturaleza, el artista, al dar forma a una concepción, hállese abstraído por su fantasía, teniendo lejos de sí, aquello que gire al rededor de una órbita material; y por tanto, resulta naturalísimo que la belleza esté en pugna, a menudo, con las reglas de un pretendido tecnicismo.

Admitiríamos dudas con respecto a la predecible afirmación, hablando de arte en general; pero

circunscribiéndonos al Arte Gráfico, en el estudio constante de cuanto nos rodea, la encontramos encajada dentro los términos de la más pura lógica. En una palabra: salvo excepciones, hemos hallado un mal tipógrafo en un buen artista; un mal artista en un buen tipógrafo. § Cada nacionalidad, tiene, en todos los aspectos del arte, sus creadores sus artistas. Estos, al dar forma a los dictados de su fantasía, glorifican el ambiente, las costumbres, el clima; todo cuanto por tocarles de cerca les es propio. Si su estilo forma escuela, y trascendiendo fronteras logra imponerse a otras razas, a otro ambiente, a otro clima, encontrará también entre los discípulos, un artista, que a base de la concepción maestra, creará un estilo, una escuela, en consonancia al gusto peculiar y ambiente especial del



Andan muy divididas las opiniones en cuanto a la relación entre el mando y la obediencia de los operarios. A primera vista, parece como si ésta relación nada tuviese que ver con el éxito del negocio; pero reflexionando se echará de ver la poderosa influencia de su índole en la prosperidad o decaimiento de la imprenta, porque el conjunto de operarios, lo que llamamos *personal*, es tan importante como el *material*. Hay quien cree que el mantenimiento del orden y la obediencia sólo puede lograrse por medio del rigor, teniendo los dueños o regentes cara fosca en todo momento, sin cesar su estrecha vigilancia y armando un escándalo al que incurre en descuido, error o negligencia. Estos tienen por norma aquél refrán que dice: «haceros de miel y os comerán las moscas». § No se puede negar que los procedimientos de inflexible severidad dan en apariencia los apetecidos resultados; pero si miramos con los ojos del espíritu una imprenta así fundada, con el temor y el rigor por base, descubrimos en plena actividad la obediencia forzosa, del hombre máquina, que trabaja por la necesidad de conservar su puesto para no caer en la miseria. El operario sujeto a la brusquedad de un encargado o regente grosero en palabras, modales y acciones, no es un colaborador consciente, sino un ins-

nuevo escenario en el cual se desarrolla. Hemos notado confusión por parte de algunos escritores profesionales, en el diferenciar la técnica del arte. Se confunden lastimosamente el tecnicismo y el sentimiento artístico, sin tener en cuenta, que no es un artista el tipógrafo por el hecho de justificar bien, desenvolviéndose incluso de un modo impecable en el aspecto técnico del trabajo; en este caso, será un buen operario. Cuando a esta condición (por otra parte indispensable), reuna la de poseer extensos conocimientos generales, será un tipógrafo en toda la acepción de la palabra; junto al bagaje técnico manual, ostentará el bagaje intelectual. Pero, para clasificarse artista debe crear, y eso, no lo hace el que quiere, sino el que puede. § JOAQUIN TERMES.



trumento manejado por una fuerza exterior a él como cualquier herramienta mecánica. § Sobre todo entre los dueños, encargados o regentes, llegados a su elevada posición por capricho de la fortuna, sin méritos intrínsecos, es muy frecuente tratar con altanería a sus operarios, dándoles las órdenes con gran sequedad, que forzosamente ha de provocar en el así tratado, sentimientos de análoga índole, que no los manifiesta por la inferioridad y violenta sumisión en que se halla, pero que poco a poco van acumulando en el ánimo del inferior, hasta que llegan a estallar en rebeldías, plantos o huelgas colectivas, con grave perjuicio del éxito de la imprenta.

Examinando el extremo opuesto, vemos que también da resultados de todo punto contrarios al éxito. Los partidarios de la condescendencia se figuran que de este modo rendirán a los díscolos y obtendrán la incondicional adhesión de cuantos sepan estimar la suavidad del trato. Pero la mayoría de las veces enseña dolorosamente la experiencia que los subordinados no corresponden cual debieran a la consideración que con ellos se tiene, pues confiados en la bondad del regente, acuden tarde al trabajo, pasan largos ratos fuera de su sitio con deleznales pretextos, tienen siempre excusa para disculpar sus errores, y acaban por imponerse al

Bases de éxito para la dirección de la imprenta



dueño, regente o encargado, quien al verse desobedecido no encuentra en su ánimo la autoridad debida, que por falta de uso ha ido perdiendo. Tal es el caso de los regentes, que por demasiado buenos *se les suben a las barbas*. El resultado de éstos es que menoscaba sus intereses, provoca el fracaso y se desprestigia ante los demás. § Si la blandura es tan contraproducente como la rigidez ¿cuál es en este caso el factor moral del éxito? ¿Se puede ser rígido y suave al mismo tiempo?

La experiencia también acude en nuestro auxilio para responder afirmativamente. El procedimiento no es nuevo aunque sí difícil, porque para emplearlo con la debida eficacia es preciso, ante todo, que quien lo emplee sea hombre ecuánime, dueño de sí mismo, inalterable ante el elogio y el vituperio, que no se rinda a los halagos de la adulación, ni ceda a los compromisos de amistad o parentesco, ni le intimiden las amenazas, ni le dobleguen las simpatías, sino que en toda vicisitud y ocasión proceda con absoluta imparcialidad y justicia. Sin embargo, estas características no son incompatibles con la afabilidad de trato, la corrección de lenguaje y suavidad de modales.

§ De aquí la necesidad de que el regente, además de conocer el negocio que dirige, conozca siquiera algún tanto el corazón humano, y más particularmente el de la juventud, para tratar a cada cual de sus operarios según requiere la índole de su temperamento y su idiosincrasia moral. § Muchos regentes tienen la costumbre de decir: aquí todos han de ser iguales; eso está bien cuando significa que no ha de haber favoritismo, pero es un despropósito cuando se aplica a la igualdad de trato, porque ni en lo físico, ni en lo intelectual, ni en lo moral, existen dos individuos iguales. Por tanto el factor del éxito imprenta es el regente, que con procedimientos suaves en la forma y enérgicos en el fondo, debe dar a cada operario la variedad mejor adecuada al temperamento de cada uno. § Desde luego no todos los regentes saben mandar, porque se figuran que dando las

órdenes con acritud y en términos de rigurosa exigencia, han de ser mejor obedecidos, cuando precisamente ocurre lo contrario, porque si el obrero es de temperamento apacible, lindante con la timidez, se aturulla al verse objeto de aquella destemplanza, no comprende bien el sentido de la orden recibida y temeroso de un bufido si demanda explicaciones, hace su trabajo a la buena de Dios, resultando que lo hace mal, y por tanto se pierde un es-

fuerzo y un tiempo valiosísimo. § Completamente igual ocurre con las represiones. El regente se ve frecuentemente obligado a reprender a sus obreros; pero si como suele decirse le suelta la bronca, no tendrá la reprimenda ni la milésima parte de eficacia que tendría si empezara por convencer al culpable de la falta cometida y después le representará las causas y los efectos de su error, omisión e inadvertencia. Sería una corrección verdaderamente paternal que el reprendido recibiera con gratitud al comprender que lo reprenden por su bien, con el noble deseo de mejorar su carácter y ponerle

en condiciones de futura prosperidad. § El obrero debe de cumplir escrupulosamente con su deber y cultivar los hábitos de puntualidad, exactitud, diligencia, veracidad y obediencia; ha de procurar que la razón esté de su parte, no lo que a él se le figure que es la razón, sino lo que en realidad sea, corroborada por pruebas evidentes. Nunca se ha de creer el obrero deprimido en su dignidad cuando el regente lo reprenda, porque «quien ama la corrección, ama la sabiduría; más el que aborrece la represión, es ignorante».

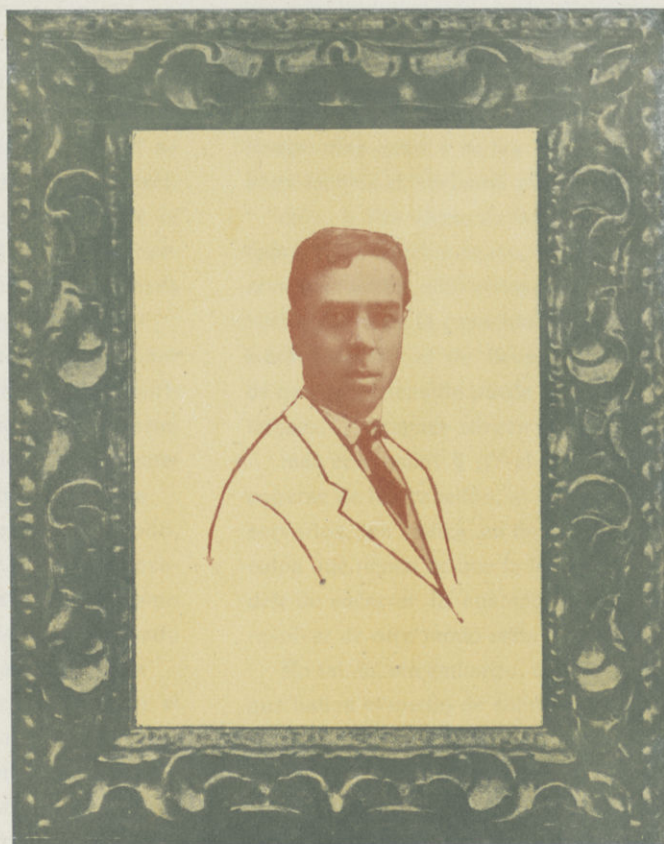
§ Ya lo saben los dueños de imprenta; creo haber demostrado que el éxito del negocio está en que el encargado o regente sea un hombre completamente técnico en la industria, con verdaderos conocimientos intelectuales, afable y cariñoso con todos, para que las relaciones entre él y el obrero, sean por lo armónicas un positivo factor del éxito.

EUGENIO AMOR.

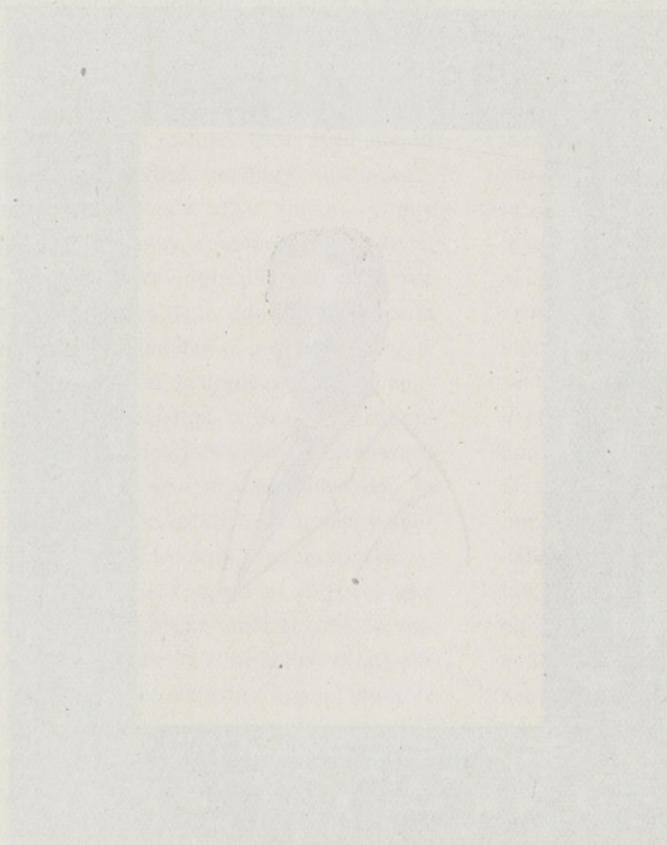
Madrid, 1922



NUESTROS COLABORADORES



Joaquín Termes



No es tarea llana hacerse oír en medio del fragor ambiente. La cuestión social, al calor sofocante del gran estallido guerrero, alcanzó una intensidad inusitada, que pareció absorber la totalidad de nuestros sentidos, sin dejar margen a la tarea de dar al arte y a la

RENOVACIÓN

ciencia su parte en la vida de los hombres y de las cosas. § Sin embargo, son estos los momentos que reclaman la máxima serenidad en medio del máximo desasosiego. § Doquiera el trabajo del hombre atraviesa una época de reorganización y de ensayos. Todo el edificio social se había resquebrajado por efecto del hondo estremecimiento experimentado en todos los órdenes de la actividad, viéndose el hombre en el caso de proceder a la reintegración del monumento sobre bases

nuevas y definitivas. § Y he aquí al ente social en la suprema e indeclinable necesidad de soñar y luchar a un tiempo, de poner a prueba y a contribución toda la sugerencia de sus sentidos, so pena de sentirse ahogado por el torbellino de cosas nue-

vas. § La ciencia, el arte, el trabajo, el alma humana y hasta el alma de las cosas, el mundo todo, se mueve en un inquietante y noble afán de renovación, y lo arcaico, lo que se resiste al metabolismo fatal de la vida, es separado a un lado y condenado

a la anulación de las cosas inadaptadas. § La ley de selección ha sentado sus reales en todo el orbe de la actividad humana, y a la par que empuja con ímpetu de titán, pasa por encima de cuanto se resiste a continuar la marcha. *Dura est lex, sed lex.*

A la postre el mundo vivirá sólo para los organismos que abran sus pulmones a los aires renovados, que soplan con fragor de fronda.

En el presente, el factor tiempo ha relegado todos los demás a segundo término. Como resultado de ello, el trabajo reclama la adopción de las nuevas creaciones del maquinismo en sustitución de los utensilios viejos, incapaces de una producción a la vez racional e intensiva, así como una organización superior del trabajo mismo que signifique el máximo aprovechamiento de la energía desarrollada por

el obrero en el curso de la jornada. § Todo esto nos parece razonable y necesario. Pero no se debe dejar en olvido que si para conformarse con el *statu quo* o solazarse con el *dolce far niente*, no se necesita poner en actividad el cerebro, para lle-

gar a la suma de resultados compatibles con las modernas exigencias de la producción, hay que unir al trabajo y al hierro el dato de la inteligencia, en vez de rabiarse y patearse ante la perspectiva y producción de hechos y cosas que reconocen su origen en nuestro atraso industrial. Tenemos que por una parte esa superior organización reclama, en la dirección y ejecución del trabajo, una competencia y cultura técnicas capaces de dar por resultado una coordinación del esfuerzo y de la mente que evitando pérdidas del tiempo disponible y de las energías desarrolladas, haga factible el adelanto cualitativo de la producción.

§ Por efecto de las competencias inusitadas, las clientelas tienen hoy exigencias de economía y rapidez sólo compatibles con el total aprovechamiento de la capacidad productiva industrial. Inútil empeño el de llevarlas al convencimiento de que su pretensión puede ser contraria a sus intereses. ¡Y después surgen clientes que exigen aún

más economía! § ¡Y el industrial acaba por cogerse de los cabellos, si es que ha podido conservarlos, los cuales, en fin de cuentas, maldita la culpa que tienen de que la bóveda que los sustenta deje de encerrar la sustancia gris necesaria para resolver de otro modo menos violento el problema!!

No faltan, sin embargo, industriales *avisados* que hallan el medio de salir del atasco, sometiendo a los obreros de carne y a los de hierro a una marcha incompatible con la buena ejecución. Pero, ¡oh desilusión!, en la práctica se dan cuenta —a veces no se la dan— de que ni el obrero ni la máquina han podido someterse a sus erróneos cálculos. Aquéllos, porque no quieren o porque el esfuerzo humano tiene sus límites y es incompatible con la marcha continuada del trabajo forzado, y éstas, porque a la postre, se han roto o no han hecho otra cosa que sufrir desgastes que reducen a una cantidad negativa las pretendidas ganancias.

Y tenemos, por otra parte, que como parientes en línea directa que somos del hidalgo manchego, el cual con lanza mohosa y enjuta cabalgadura, concibiera el nunca bastante loado propósito de no dejar sombra de entuertos y agravios, estamos de continuo hablando de progreso industrial, expansión económica, etc., etc., sin pararnos a echar una mirada, siquiera sea melancólica, al melancólico estado de nuestros armatostes de hierro, honra y



prez de las pasadas generaciones y hermosos ejemplares para un museo arqueológico. § Las Artes Gráficas, como todas las industrias, atraviesan un período de transición, una etapa evolutiva que las hace marchar al compás de los adelantos de la época, y el desconocimiento u olvido de éstos, o bien la impotencia para abordarlos, pone en evidente inferioridad lógica y en trance de perecer a muchos establecimientos industriales. Negar esto es cerrar voluntariamente los ojos a la luz.

Ahora bien: para subsanar en parte estas deficiencias, contamos con no pocos patronos carentes de una gestión administrativa y comercial apropiada, conducente al mayor aprovechamiento de la capacidad productiva de los instrumentos de trabajo, y del tiempo, los cuales, empleados acertadamente, son susceptibles de acrecer la potencia expansiva de las respectivas industrias y mejorar considerablemente la calidad del trabajo. § Como consecuencia de este hecho, a todas luces evidente, la industria va perdiendo paulatinamente la bondad de sus producciones, y se prostituye el gusto y hasta se corrompe el de los clientes, que como decimos arriba, acaban por despreocuparse en absoluto de la calidad del trabajo, atentos sólo a beneficiar una rebaja ridícula en el precio de coste del mismo.

Además, el tipógrafo, por efecto de la defectuosa organización de los talleres, ha dejado en olvido absoluto, o no ha podido apropiarse, las reglas y buenas normas del trabajo, teniendo a lo sumo a su disposición un natural buen gusto que no halla terreno abonado para elevarse a la categoría de conocimiento cierto. Porque hasta se da el caso de que algunos patronos y regentes se guarden para sí o tiren a los papeles sucios las revistas gráficas y las muestras de las casas fundidoras, en lugar de poner esos medios de cultura técnica a disposición de los operarios. Y esto es ya el colmo de la estulticia, créannos los que se encuentran en este caso. § ¿Cómo —nos preguntamos—

pretenderán tales señores resolver el problema de la emulación, que es lo único que excita la buena voluntad en el operario que ha de ejecutar el trabajo? ¡Si al menos supieran enseñar con el ejemplo! Y después —¿cómo no?— llegan algunos tipógrafos al extremo de despreciar con el mayor cinismo los elementos de cultura técnica, considerándolos innecesarios en absoluto para cumplir su cometido, con lo que sólo consiguen demostrar el atraso lamentable en que se encuentran, en perjuicio de la clase y del trabajo. § Es de todo punto necesario y urgente, evitar que por la negligencia delictiva de unos, ayudada por la impericia de los otros, lleguen a perderse en absoluto las reglas estéticas y normas de trabajo, encaucando las Artes Gráficas por la senda del adelanto individual y técnico. § Precisa apartar a la tipografía y demás artes gráficas, de las manos puramente comercialistas en que se encuentran, para ponerlas bajo la dirección de quien una a su capacidad comercial, los conocimientos técnicos necesarios. Para que la obra tipográfica sea elaborada con gusto y corrección, conviene que los encargados de dirigir las imprentas estén empollados de cuanto directa o indirectamente tiene relación con el arte de Gutenberg, y que la inteligencia de quien ha de ejecutar el trabajo esté suficientemente cultivada. Esta es la condición necesaria para conseguir que los impresos presenten ese sello peculiar que permite distinguir desde el primer momento la obra a cuya ejecución han presidido la pericia y el buen gusto. § Sólo por tales medios y con procedimientos compatibles con una marcha normal y sosegada del trabajo que permitan beneficiar la no despreciable ganancia del tiempo, podrá un establecimiento gráfico subsanar en lo posible el defecto de instrumentos de trabajo adaptados a las modernas necesidades, y competir en calidad y en precios con sus colegas, sin llegar a la competencia ruinosa. § Para no alcanzar este resultado, no valía la pena de que una pléyade de insignes tipógrafos hubieran pasado a la historia después de honrar con sus elevadas dotes al glorioso arte del inmortal héroe de Maguncia.

JULIO MATEU.



Hasta el presente, nos hemos ocupado en anteriores artículos de algunas operaciones concernientes a la encuadernación propiamente dicha, bueno será que demos un vuelo y nos remontemos a las altas regiones de la parte principal de la encuadernación, la *ornamentación* (que como es sabido es la rama de la encuadernación que se dedica al embellecimiento de la cubierta del libro), dando a nuestros lectores algunas normas sobre la manipulación de una de las muchas variantes de tan importante derivación. § La aplicación del mosaico en las cubiertas de las ediciones de bibliófilos, constituye una de las ornamentaciones más ricas y bellas de cuantas existen, tanto más, cuando va realzada con dorados, incrustaciones, relieves,

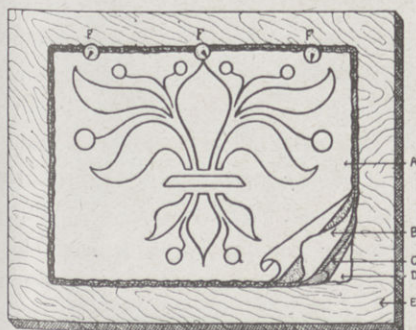


Fig. 1.^a

aplicaciones de orfebrería, etc., si bien nuestro ánimo no es hoy por hoy, el darla a conocer, no obstante, el fin del presente artículo es tratar de la nueva orientación que se ha introducido en dicha ornamentación, la cual dejando el viejo sistema del *mosaico superpuesto*, al igual del *incrustado*, se cala la piel aplicando el *mosaico* o *fondo* de manera que el dibujo aparezca por entero, por lo que ha tomado el nombre de *ornamentación a fondo calado*. § La encuadernación del libro se ejecuta como la de las ediciones de lujo y bibliófilos, consistiendo su particularidad en la elaboración artística de la tapa del libro. § Utilízase la piel de vaca, vaqueta, puerco y córdoban de Levante, como base y como elementos decorativos, el chagrín, marroquín, seda, tisú, terciopelo, etc., procurando la armonización de los tonos, prefiriéndose de un modo particular, los tonos o colores pálidos ya que la decoración está en concordancia con las ornamentaciones estilo Luis XV. Estando el libro preparado para la aplicación de la

piel, comienza la labor: Corta la piel que debe procurar que esté curtida por igual, evitando cualquier defecto o deformidad, máxime en la superficie del dibujo; le chifla solo los bordes si el lomo va calado, en caso que el calado se limitara a la tapa, chiflará así mismo el lomo para facilitar mejor su aplicación al libro. En este estado, se procede a estampar el dibujo en ella; al efecto, la extiende sobre una tabla de madera fuerte, cuyo tamaño excederá a esta en 10 cms. por parte poco más o menos (fig. 1 E), de modo que no forme arruga alguna habiendo previamente humedecido la epidermis con agua clara por medio de una esponja (exceptuando el marroquín y el chagrín que no deben humedecerse); su objeto es facilitar el trazado del dibujo al



Fig. 2.^a

transportarlo a la piel. Entre la piel y la tabla introduce una hoja de papel blanco de mucho cuerpo y otra de papel decalco del tamaño aproximado de la



Fig. 3.^a

piel, más bien menos que más y sobre se coloca el dibujo que se desea aplicar al libro, en la siguiente forma: El dibujo encima y a la vista (fig. 1 A) debajo la piel con la epidermis hacia arriba (fig. 1 B), luego el papel decalco (fig. 1 C) con la parte grisenta de cara al papel blanco que estará debajo (fig. 1 D), y por último la tabla (fig. 1 E), fijándolo todo por medio de chinchas de dibujo colocados en los extremos superiores de la piel (fig. 1 F), pasando acto seguido a transportar el dibujo por medio del *trazador* (fig. 2), procurando que haya claridad en el trazo y sobre todo no pasar dos veces por un mismo sitio para evitar (dada la delicadeza de la piel), el que se escurra fuera del surco o trazo por lo que se recomienda encarecidamente firmeza de pulso y seguridad absoluta, teniendo muy en cuenta que es un trabajo artístico el que está efectuando y si bien es cierto que durante todo el trabajo debe poner los cinco sentidos en las operaciones que se presentan, aun más esmero si cabe debe procurar en el trazado y cortado; no profundice

mucho el trazo y vea de oprimir la mano por igual, a fin de que al cortado no resulten desigualdades a causa de la presión ejercida en unos sitios más que en otros. § Marcada ya la piel, se sacan todos los papeles de debajo y guarda el blanco que llevará reproducido el dibujo. Extiende sobre la tablâ un cartón madera y colocando encima la piel



Fig. 4.ª

suelta, procede ha hacer el *calado* sirviéndose al efecto de una *cuchilla* igual a la empleada para el repujado del cuero (fig. 5). Nótese que el calado es la base de esta encuadernación, por lo tanto debe procurar por todos los medios posibles, que los labios del corte estén limpios y hermosos, de ahí que comience por dejar la piel en su punto, esto es, que la humedad que conservaba al efectuar el trazo desaparezca a fin de dar firmeza al recorte y evitar la expansión de la piel húmeda; procure en caso que el dibujo fuese aislado, dejar partes intactas que al

aplicar la piel fácilmente se puedan desprender sin perjudicar el conjunto del dibujo (fig. 4 A). Veamos como debe llevar a cabo el calado. Toma la cuchilla con los dedos pulpar e índice de la mano derecha de modo que apoye sobre el dedo del corazón, levanta la muñeca de manera que penetre la cuchilla en sentido vertical y con pulso seguro recorre el trazado, procurando que de un solo corte se desprenda la piel por si sola, evitando el tener que repasar de nuevo lo que perjudicaría la pulcri-



Fig. 5.ª

tud del corte; este debe ser esmeradamente vertical sin inclinación alguna y limpio, evitando rebabas tanto en la epidermis como en la parte carnosa (fig. 5), el labio del corte tiene que ser liso por efecto de la acción de la cuchilla que debe estar afilada como para cortar un pelo en el agua y tan rápida debe ser su acción, que evite la dilatación de la piel a causa de la presión ejercida al cortarla. Una vez la piel está calada, la coloca entre dos planchas de zinc recubiertas con dos trozos de papel blanco y la somete a presión colocando encima algún peso y en sitio retirado evitando la humedad

y el aire. § JOSÉ M.ª GAUSACHS.

(Se continuará).



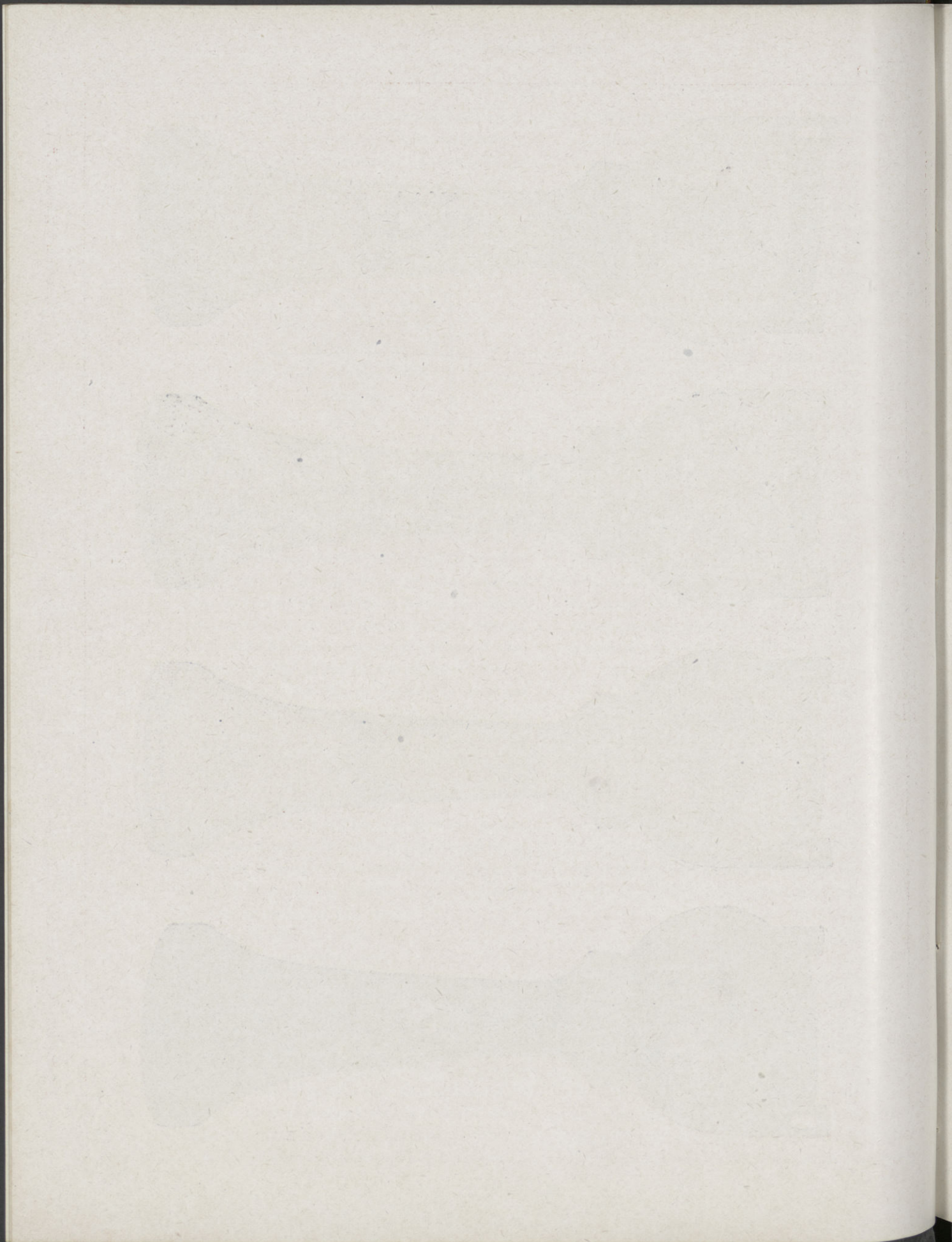
L legamos a Roma la Chica, la moderna Atenas, como llamaban Salamanca cuando estaba en la edad de su apogeo. Esta hermosa ciudad que es como el Acrópolis de Castilla en donde todavía quedan monumentos que son vestigios de saber y arte de los hijos que engrandecieron la nación. Ibamos entrando a la ciudad y mi amigo me decía: Vammos a recordar el P. Granada, Fray Diego de Deza, alentador de Cristóbal Colón; las luchas de los bandos; los artistas Churriquera, Mena, Berrugueite, Coello, Ribera; cuando nos hallamos frente la Catedral, quedamos como viendo visiones admirando la fachada de cerca, ya que muchas veces la hemos contemplado en postales. § Entramos

AFICIONES GRÁFICAS Arte y Romantismo CARTA DE UN AMIGO



en el interior y no nos entusiasmó tanto como su fachada, nos llamó la atención el escudo que lo forma un jarro, el que domina en todas parte. El amigo me dijo: de seguro que esta catedral fué edificada en el siglo XVII, no ves los jarros que vemos en las portadas y páginas de birlí. —Es verdad, sólo que estas están grabados en piedra. § Pasamos al interior de la Catedral vieja, y al ver la obra Románica: —Verdaderamente, esta es la «Fortis Salamantina», bien dice el adagio «Santa Orentesis, Dives Toledana, Pulcra Leonina, Fortis Salamantina». Es una obra digna de conservarla, lástima que no se dé culto, o por lo menos había de servir de museo. Me paré a leer una lápida, que por la disposición





de líneas hacía llamar la atención, a lo que dije: dime, esta lápida será copia de alguna portada.—No, las portadas han sido copias de las lápidas, pues vi una en la catedral de Toledo tan parca de líneas, que sólo con tres títulos ocupaba una lápida mayor que esta que tiene dos metros, y me llamó la atención porque hacía contraste con otra que era como esta que llenaba toda la lápida con títulos y subtítulos, dignidades y cruces, que al terminar de leer se admira más quien esculpió la lápida, que se ruega por quien yace debajo. No se cual de las dos lápidas era más reciente, pero en la una se veía el gusto arcaico amazotado de los siglos XVII y XVIII, y en la otra el gusto moderno que hoy predomina. No es suficiente motivo, le dije, el atribuir el gusto estético de nuestros libros, al lapidario, pues que este siempre lo hemos visto monótono, con poco gusto en cijos e inscripciones, y si algo ha progresado es debido a la imitación de las obras de calígrafos. El arte de imprenta si es verdad que en un principio imitó los manuscritos, muy pronto se emancipó; pues que en su propia niñez supo hallar belleza con la disposición de diferentes tamaños de letras y líneas. § El día siguiente fué mu-

cho más aprovechado debido a la compañía y sabias indicaciones del culto Arqueólogo salamantino Rdo. P. Eladio López. Aquí Avisrep enmudeció y todo eran orejas para oír a nuestro amigo D. Eladio. Como sabía el arte que profesamos, nuestra primera visita fué a la Universidad, admirando la rica portada Plateresca y biblioteca. Como disponíamos de poco tiempo, nos quedamos con las ganas de ver algún incunabulo del impresor Leonardo.

En el colegio de los Irlandeses, pudimos apreciar uno de aquellos efectos de arte que aparece donde uno menos lo espera. Fué el artesonado del coro donde había unos dibujos de hojas de cardo haciendo ramificaciones con muchos tallos que cubrían toda la superficie del artesonado. Estos cardos eran pintados en oro, sobre el oro, algunos toques de sombra en color marrón; el fondo era negro. Es por demás decir el gran efecto que produce este hermoso contraste, en que daba al artesonado una profundidad que no tenía y una riqueza propia del recinto. Avisrep me hizo recordar que el efecto era análogo al que producía la ornamentación que vimos en un psalterio de Felipe el Hermoso, que se guarda en el Colegio del Patriarca de Valencia. § De allí, nos dirigimos a admirar

quizás la mejor obra del gran pintor valenciano Ribera, la Inmaculada; la cual se aparta de toda aquella influencia de la Escuela Napolitana, que se ven en sus otras pinturas. Allí no hay sombras duras ni colores tostados, pero sí, aquella luz que tanto cautiva y entusiasma en sus obras, una armonía de gamas y colores, que parece la perfección de una tricromía, ya ejecutada a principios del siglo XVII.

La fachada de la iglesia de los Dominicos, nos entusiasmó como lo había hecho la de la Catedral, pues que es del mismo estilo y quizás con más filigrana. El altar mayor, la primera obra del gran Churriguera, altar que deberá tener unos 20 metros con unas columnas salamónicas que dan robustez al altar, en el cual se cree se empleó madera en cantidad de 40.000 pinos. Es todo dorado, empleándose el primer oro que trajo Colón de América a cuya brillantez remata el valioso y célebre cuadro de

Claudio Coello «Martirio de San Esteban».

Salimos de Salamanca con los sentimientos que imprimen una estancia tan grata, mayormente cuando a esto va acompañada de las atenciones de buenos amigos. § Como uno no puede disponer

siempre de momentos, que según las circunstancias son de más o menos valor, lo mismo que las pesetas, ya que al país que nos dirigimos dan de ella algunos miles de reis, es el motivo porque acepté la propuesta de mi amigo de viaje, el pasar por Oporto y Cosimbra antes de llegar a Lisboa; cuyo itinerario dejo de narrar, ya que en otra le dije algo de este país Lusitano, y también porque creo que esta mi carta, ya habrá llegado al límite de la impaciencia y V. deseará que llegue el punto final.

Solo le diré que el Sr. Avisrep, se marchó entusiasmado de haber visto la desembocadura del Tajo, habiendo tenido la mala suerte, como él me notificó más tarde, de no haber podido asistir a los festejos tributados a los célebres aviadores Sacadura Cabral y Gago Coutinho, por el raid realizado al Rio Janeiro, con motivo de hacer pruebas de tal invento. § Yo le puedo decir que en estos festejos, toda la prensa ha hecho alarde y gala, y el pueblo portugués entusiasmado los ha aclamado como a hijos que vienen a engrosar el escuadrón de los hombres ilustres, que como Vasco de Gama, Alfonso de Albuquerque, Luis Camões y otros

muchos, honran la nación Portuguesa. § Espero ocasión propicia de poder mandarle algunos datos profesionales para su revista. § P. OVERVIDE.



Ya va picando en historia el gran número de erratas que se encuentran en periódicos y revistas lujosas; y por si ello fuera poco, hasta en las páginas de los libros aparecen por descrédito de todos, así en los volúmenes de reducido precio como en el de mayor coste.

Es mal crónico que apesta y se contaminata. Muy apesado nuestro, tampoco

nosotros logramos vernos libres y sufrimos su infección y podredumbre. Ello nos apena, ya que siempre y en todo caso es de sentir. Sí, paladinamente lo confesamos, somos los primeros en lamentarlo; Dios sabe las penas y disgustos que las pícaras erratas, que ténue y sútilmente se nos deslizan, nos han causado. En nuestro deber, sin embargo, cabe algún linitivo. Las erratas inadvertidas tienen alguna disculpa; no obstante, contando con la benevolencia del ilustrado lector, suplicamos su perdón. Además del continuo trabajo de cada día, que algo abruma, hay que agregar el que voluntariamente nos impusimos para mantener la comunión espiritual del Arte (amor de nuestros amores); labor que, ciertamente, nos merma bastantes horas que deberíamos dedicar al descanso. Y esta circunstancia nos redime de toda impureza. Hecha esta salvedad, aunque impuros, nos creemos dignos y con la suficiente autoridad para continuar señalando lo que entra dentro del marco de las aberraciones que venimos estudiando. § A la sazón estamos en

la era de la novela. De los impresos de hoy es lo que más abunda. Tipográficamente hablando, muchas de las novelas cortas, simples folletos, presentados en forma de fascículos, con o sin grabados, con cubiertas al tricolor o sin color ni dibujo artístico alguno, dejan bastante que desear. Se conoce a la legua que las equipan de prisa y corriendo, y el lineotipista teclea con ambas manos a la vez.

En cuanto a la parte literaria, Astrana Marín nos dijo el otro día: «Apenas si se escribe otra cosa que novelas, y apenas no se escribe cosa peor que novelas». Jamás llegó la novela a decadencia semejante, ni nunca abundaron tanto los novelistas. A decir verdad, la cínica lectura en España son las novelas. Cuál andará el paladar del público que desdeña los restantes manjares literarios. Las letras del presente redúcense, con muy raras excepciones, al cuentecito y a la novela corta; y, hay un sinnúmero de publicaciones dedicadas al cultivo de este

género, el más fácil de todos —tal como se entiende ahora— y para el que no se requiere estudio previo, humanidades ni otras zarandajas. Todos los novelistas se parecen —salvando las grandes figuras,

que como es sabido son contadas—, leer a uno es leer a otro. En nada discrepan. Idéntico el proceso de sus personajes; igual la estructura externa;

exacto el tema ramplón. Hoy se escribe para pujar la esplendidez de una comida, que «hubo en ella hasta *mortadella*»; cuando se quiera hacer estilo, resulta aquello del *sol urente* y la *niebla flameante* de José Francés. § Nosotros, simples

tipógrafos, por entregarnos los originales sin haber sido debidamente corregidos, nos vemos obligados de subsanar los yerros que los autores cometen; y cuando involuntariamente confundimos algún vocablo, entonces todo son lamentaciones y

reproches para el infeliz operario. § Las pruebas, además del autor, las debe siempre leer antes y después, un corrector experimentado. De lo contrario, es posible, y más que tal seguro, que la impresión salga al público con retruécanos y gaza-

zapos de toda especie y tamaño. § Seguramente que se estampan erratas célebres, así tal como suena; una de las tales, es la que señaló la *Cronica poligráfica* en uno de sus últimos números (El doctor está *risible* de dos a cinco). Ahora que tenemos la pluma en la mano, y estamos engolfados en este mal *morbus* soticus, puntualizaremos algunas erratas que cazamos sin escopeta ni arma alguna. Sea el nombre de la obra acertijo, a fin de que nuestro apunte no resulte un escopetazo para su editor, impresor y todos los que en ella pusieron sus manos. Particularizemos. § Leí-

mos que un padre tuvo dos hijos, y en ambos consta que son el *hijo mayor*. Uno de ellos nació diez años después que su padre, es decir en buena plata, que su padre a la temprana edad de diez abriles ya lo procreó. Nos enteramos de la vida de un escritor cubano, que murió en 1815, del cual se agrega que en 1834 —pasados diecinueve años— fué nombrado para ocupar un cargo. Encontramos a tres santos idénticos, uno tras otro, sin variación apenas; y eso que tres santos en un altar no pueden estar. En la mencionada obra, si bien españolizada de procedencia de tras frontera, se narra la vida de un espiritista que nació en 1881, y cuatro después

Aberraciones Tipográficas

—pásmense ustedes— ya escribía libros relativos al espiritismo. Se encuentra a un pintor que murió en 1662, y consta que cinco años después aún pintaba. A un portugués que *hacia* el siglo XVII pasó al Brasil y más de una centuria después en 1708,

mandaba aún sus tropas. ¡Y tan campante!...

A un buen padre de familia que su hijo nació *dos años después que él*. (Haciendo un computo de las fechas que se citan, resulta la monstruosidad dicha). Y si les parece de poca monta, ahí va un librero que alcanzó la celebridad por el desvelo que puso en la publicación de sus obras, pero todo su esfuerzo se desploma al leer que murió en idéntica

fecha que nació. ¡Zape! § ANGEL DE SANS.



Miscelánea técnica

Impresiones sobre gasa y sobre muselina

Es preciso ante todo encolar la gasa o la muselina por los bordes sobre una hoja de tejido de fibras teñidas, francés bien encolado por el borde que deberá sostener el tejido. Se coje enseguida papel cromo aunque haya aprovechado ya. Es preciso que este sea bastante fuerte y que se le encere como si se tratara de fijar seda o satén. Mientras se procede en esta operación, es preciso tener cuidado, intercalando en maculaturas ligeramente húmedas, el tejido y su soporte, o sea el tejido francés, de forma que el encolado que se encuentra sobre este último, se vuelva un poco flexible y que se pueda acercar con el dedo. Una vez se ha hecho todo eso, no queda más que colocar la hoja de tejido francés y el tejido, sobre la hoja de papel cromo, y darle una o varias presiones bajo del laminador, con el fin de obtener una adherencia completa de todo lo agrupado. § Lo mismo que para la seda y el satén de color, es indispensable darle varias impresiones de blanco. En la seda y el satén, lo que se desea obtener, es la desaparición completa del tono del tejido, con el fin de que la impresión de los colores se reproduzca perfectamente; cubriendo bien de blanco, la seda, permite alcanzar este resultado; con la gasa y la muselina, es muy diferente el resultado que debe buscar. Estos tejidos, siendo transparentes, la impresión de blanco repetida varias ve-

ces, debe tapar todos los intericios del tejido, pues sin eso, cuando la impresión terminada y secada, se quisiera desencolar la hoja del tejido francés, todo el color se encontraría en ella y en el tejido se quedaría muy poco. Se debe hacer una primera impresión muy fina con mordiente y empolvorearla de estaño fino y después, reimprimir encima una capa de blanco para permitir la adherencia de los colores

que deben imprimirse más tarde. § Para establecer la piedra necesaria para la impresión del blanco, es preciso hacer un falso decalco del rasgo, ya sea sobre la piedra, ya sobre el zinc, y cubrir este de tinta. No se deben dejar ni los más pequeños detalles que se teme no poder reparar y que en realidad no tienen más que muy limitada importancia. La impresión de los colores no debe principiar más que cuando la impresión blanca es ya seca. El tiraje puede hacerse con una prensa de brazo o

con la prensa mecánica. § Es fácil, si eso es necesario o inevitable, que reaparezca por el dorso la tinta en las partes débiles, pero si es urgente, entonces para disimular estas transparencias, puede hacerse con la aplicación de un tejido muy ligero.



Impresiones doradas al bronce en polvo

Este sistema de impresión es mucho más divulgado que el descrito en el párrafo anterior. Aunque menos brillante, da grandes utilidades. Su empleo es mucho más fácil. Basta imprimir con un color cualquiera en el cual se pone un poco de mordiente para que el bronce pulverizado, se adhiera sólidamente a la impresión. § Así que se ha impre-

so la hoja, se coloca sobre una platina y se frota con un tampón de lana cargado con polvo metálico; enseguida, se limpia con otro tampón. En general, el aprendiz en una prensa de brazo ejecuta este trabajo; pero en la prensa mecánica, se va mucho más deprisa y basta un muchacho que lleve las hojas, otro que pulverice y un tercero que limpie.

Cuando se ha terminado un trabajo de varias remesas, es preciso ponerlas en un lugar seco y dejar bien limpias las hojas antes de imprimir otro color. § Los bronce finos, aunque más caros que los bronce ordinarios, son más ventajosos pues se adhieren mejor a la impresión y la pérdida de parte de ellos es menos. § Siendo tan ligero el bronce en polvo, se eleva por el aire. Es in-

interesante si se quieren evitar las intoxicaciones ponerse ante la boca y la nariz, una muselina o un pañuelo. § Cuando es largo el tiraje, es bueno cambiar de tiempo en tiempo al personal empleado en esta operación; y a parte darle un poco de leche, pues apesar de las precauciones que ordinariamente se toman, es absorbido desgraciadamente el bronce en mayor o menor cantidad, y por este motivo se es muy distanciado de estar sano. Es preferible emplear una purpurinadora para las grandes tiradas. § He aquí la composición de un mordiente, que permite la adherencia completa del bronce sobre el color impreso: Amarillo de Marzo, blanco de huevo y silicativo Courtray. Mezclad un poco de mordiente con la tinta y tirar en seco.

(Traducido por J. Folqué.)

ALFREDO LAMERCIER.



Notas gramaticales

BAJO.—Veamos algunas frases en que se halla mal empleada esta preposición: «bajo esta base, bajo este fundamento, bajo tal aspecto, bajo el punto de vista». Hay que decir: «*sobre* esta base, *sobre* este fundamento, *en o según* tal aspecto, *desde* el punto de vista, y estará mejor.

JERIFE.—Así se dice en castellano, y no *cherif*, como se ve ahora en algunos periódicos que tratan de las cosas de Marruecos.

REVANCHA.—En estos tiempos de guerras y otros fieros males, oímos a cada instante pronunciar esta voz. No hay tal *revancha* en castellano, sino *aesquite*: Ha caído un rayo en el huerto del doctor Rayo y ha herido gravemente a su aya que estaba debajo de un haya que hay por ahí exhalando un ¡ay! lastimero. § A.



NOTICIAS

Ha llegado hacia nosotros por conducto fidedigno, la noticia de haberse acordado por la Sociedad Patronal del Arte del Libro de Valencia, la fundación de una Escuela Profesional. § Por lo que se desprende de tal noticia se ha impuesto por fin el

buen criterio, dándose cuenta de la necesidad que hay de que Valencia tenga una Escuela Profesional de Artes Gráficas. § Nosotros sólo nos permitimos aconsejarles que, si por querer crear una cosa grande ha de malograrse tal iniciativa, sería preferible la creación de una escuela pequeña en material, pues que de elementos disponemos nosotros mejores que los de otras capitales, para dotar a este pequeño elemento material de una labor exquisita y de resultados prácticos. § Nos es grata la iniciativa y cuentan con nuestro modesto pero entusiasta apoyo incondicionalmente.



Hemos sido obsequiados por las Escuelas Salesianas de Sarriá, con un hermoso catálogo de todas las imágenes y capillas ejecutadas en las mismas escuelas por los alumnos, dando con ello la sensación de cuanto allí se enseña, pues entre estos trabajos hay verdaderas obras de arte; dicho catálogo, es también impreso en las mismas escuelas, donde se ve la buena altura con que se hallan allí las clases de Artes Gráficas, pues junto con el catálogo se nos han sido remitidos varios trabajos de gusto artístico. entre ellos, resalta una felicitación al director de dichas escuelas Rdo. Sr. D. Esteban Giorgi. Agradecemos el obsequio y felicitamos a cuantos han intervenido en ellos.



Tenemos la satisfacción de haber sido obsequiados con varios almanaques y felicitaciones que a todos damos gracias por su memoria, a la par que como trabajos tipográficos los hay de buen gusto como el de la casa Ch. Lorilleux y C.^a que da siempre el sello de la novedad y el buen gusto artístico.

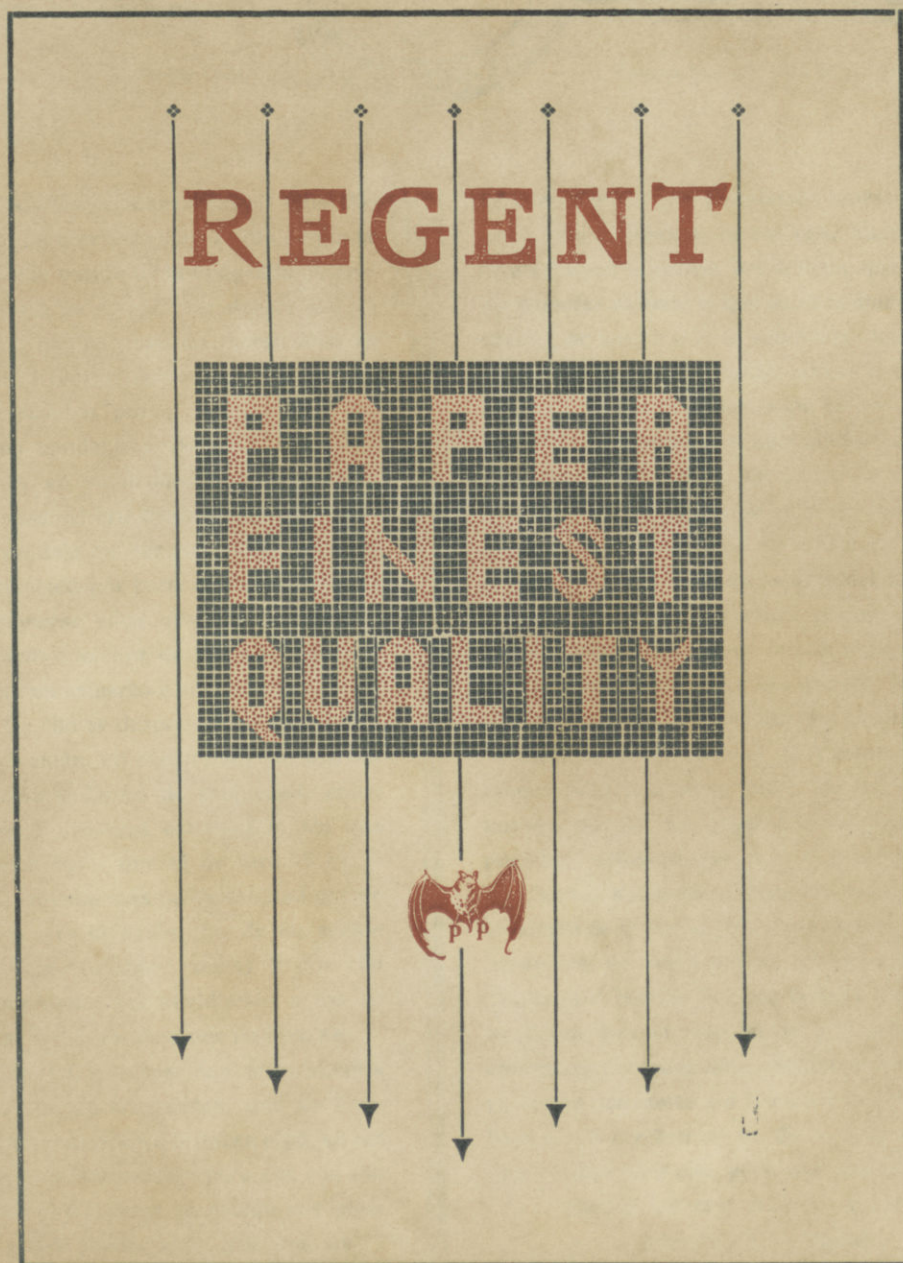
Publicaciones recibidas

- «**Graphicus**».—Turín. n.º 160-161-162
- «**Bulletin Officiel**».—París. n.º 8-9-10
- «**Páginas Gráficas**».—Buenos Aires. n.º 58-59-60
- «**Boletín de Impresores**».—Madrid. n.º 205-206-207-208
- «**Revista Poligráfica**».—Barcelona. n.º 26-27-28
- «**Ingeniería y Construcción**».—Madrid. año 1-n.º 1

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a; Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Flasadars, 9 y 11-Valencia

Vda. de Pedro Pascual

Flasaders, 9 y 11-Valencia-Teléfono 414



100 pliegos tamaño regente cortesía
papel tela y apergaminado.

